



La experiencia deja paso a la ilusión en un emotivo relevo generacional

Javier Albert sacará este año La Escalera por última vez, en el puesto de cadena; el joven Miguel Pérez lo hará por primera vez

■ M.G.MARBÁN

MEDINA DE RIOSECO . Javier Albert Ferreras y Miguel Pérez Fuentes. Son dos hermanos de La Escalera. Son la cara y la cruz de la misma moneda que es la Semana Santa riosecana. Son lo que se va y lo que viene. Son la veteranía y la ilusión. Son el cambio generacional de la vida misma.

A sus 55 años, con casi tres décadas de cofrade, Javier sacará La Escalera esta tarde de Viernes Santo por última vez. 55 años es la edad hasta la que permite la cofradía poder sacar el paso. Él cumple los años en noviembre, de haber sido antes del Viernes Santo, se habría quedado con la miel en los labios y todo su gozo, en un pozo. Algo que le ha sucedido a su hermano de cofradía José María Martínez, que cumplió los 56 hace unos días.

Javier volverá a ser el cadena de su querida Escalera, con la que será la quinta vez que tendrá tan grande responsabilidad, de las siete que ha sacado el paso en su vida. Si normalmente el puesto de cadena es por elección de los 20 cofrades que «van a cargar» (en expresión muy

riosecana), el pasado Domingo de Ramos, en la junta de la cofradía, no hizo falta. En una especie de acuerdo tácito, de verdadera y generosa hermandad, se sabía que era Javier el que tenía que ser el cadena.

Para el veterano cofrade, su última vez le produce «un sentimiento agri dulce». «Dulce, porque han llegado hasta aquí; agrio, porque te despidas de algo que no va a volver a ocurrir en la vida, algo que se va». Javier tiene la certeza de que «el próximo año, cuando entre en la capilla, las sensaciones ya no serán las mismas», y no le cabe duda de que ha acabado una etapa en la hermandad, «con orgullo por haber llegado, pero se ha acabado».

A escasos metros de su querida Escalera, Miguel escucha con atención y respeto a Javier. Los dos se han reunido en la capilla de los Pasos Grandes. El joven no pierde detalle cuando su hermano en Cristo trae al presente la primera vez que sacó el paso, en un encerrado, siendo cadena Nicolás Brezmes, en la que fue su última vez, y cómo le fue dando consejos que ya nunca ha olvidado. «Entonces, todo era emo-

Javier tiene la triste certeza de que ha acabado una etapa en la hermandad



Miguel Pérez y Javier Albert se estrechan la mano como símbolo del relevo generacional. ■ M. G. M.

ción, vitalidad, consejos de los hermanos; ahora es sensatez, se espera que des consejos y te acuerdas de muchos con los que has sacado el paso que ya no están con nosotros».

Desde su juventud desbordante, Miguel Pérez confiesa su emoción, sus nervios y su responsabilidad por que todo salga bien. Aunque han sido muchos años de ver la salida desde dentro de la capilla «este año será diferente». Desde que dijo sí en la junta, Miguel no ha hecho más que recibir consejos de cómo agarrar o de cómo horquillar.

A los dos, la junta directiva les pidió el DNI; uno, para saber que no

se pasaba; del otro, que llegaba. A los dos, sus familiares más directos les han aconsejado no sacarlo. Los dos saben que para que La Escalera salga bien los veinte cofrades tienen que hacer un buen equipo. Los dos ya esperan el oído a rezar, la resina, la arenga, los compases de La

El joven Miguel confiesa su emoción, sus nervios y su responsabilidad en que todo salga bien

Lágrima, el estás conforme con vuestro puesto, el oído, el brazo de Nicodemo a un centímetro del dintel de la puerta, la multitud del coro de Santamaría, los abrazos y felicitaciones. Para uno, será su última vez; para el otro, la primera. La cara y la cruz del cambio generacional. Para los dos será un momento único de sus vidas, de esos que te quedan grabados en el corazón. Dentro de 35 años, Miguel recordará que, en la primera vez que sacó el paso, Javier, en su última salida, era el cadena. «Y no ha pasado más, pasan los pasos y los llevan los mozos», que diría don Miguel de Unamuno.